



Estilo

SEMANARIO DEL FALANGISMO VALLESANO
DIRECTOR: C. COLOMER MARQUÉS

AÑO II

GRANOLLERS, 6 ABRIL DE 1941

NÚM. 32

¡POR FIN, LA IGLESIA!

Día 6 de abril, ¡cuánta emoción nos causas! Tu fecha es la señalada para poner la primera piedra en el lugar donde se levantará nuestro Templo parroquial. Fué demolido por las hordas de la ignorancia, pero ¿qué otra cosa podían hacer...? cuántas veces ha de repetir Jesús el «Perdónalos, Padre mío, porque no saben lo que hacen»... Pero si la ignorancia lo incendió, saqueó y derribó y con ello cometió tan grave delito, también fué un delito el consentimiento externo, la impasibilidad del hombre culto, inteligente y honrado, ante tan sacrilega devastación. Si, es verdad que ningún hombre honrado se alegró en su interior de semejante sacrilegio, porque el que tal cosa hubiese hecho no sería digno de este nombre. Y es verdad, también, que los buenos granollerenses, en la imposibilidad de evitar tanta desgracia en aquellos aciagos días, lloraron con lágrimas de sangre en su corazón tanta desventura y, no sólo por las pérdidas de carácter material, puesto que al fin y al cabo se pagan con dinero, sino porque aquello representaba la persecución de Cristo y de su Iglesia.

El Ejército liberador de España nos trajo la paz en las conciencias. El culto a Dios Nuestro Señor salió del escondite, de las catacumbas y mostróse a la luz del sol. Pero objetivamente siguió y sigue el delito. Parece todavía que estamos en el Granollers rojo, pues no tenemos Iglesia. Mas

¿quién se atrevería a afirmar que los hijos de tan noble pueblo no sienten vivas ansias de levantar la casa de Dios? ¿Es que por ventura no son descendientes de aquellos que vivieron en estos parajes, que cultivaron estos mismos campos y que nos dejaron por herencia el aroma de sus cristianísimas costumbres y esas piedras que hemos tenido la desdicha de ver demolidas?

Si, somos cristianos y queremos ser dignos de tal nombre. No queremos ser considerados como unos seres materializados, insensibles, sin dignidad, sin religión, rojos en una palabra, y por eso no podemos consentir por más tiempo que la casa de Dios no sea levantada lo más rápidamente posible. Y por ello, ante tan fausto acontecimiento, a los dignos habitantes de Granollers, se nos llena el corazón de alegría, y nos ofrecemos incondicionalmente a la Junta constructora de nuestra Iglesia parroquial, pidiéndole el honor de participar de nuestro peculio particular y según nuestras posibilidades, en su magna obra constructora.

Día 6 de abril de 1941. Primera piedra de nuestro templo parroquial, primer día de reparación... ¡Cristianos... granollerenses... regocijémonos!

LUIS PALÁ

CLÁSICOS DEL MOVIMIENTO EL BOLCHEVISMO

El pasado día 24, por la mañana, fué clasificado definitivamente como bolchevique por innumerables personas de las que me dispensan el honor de inquietarse por mi suerte. El motivo próximo de tal clasificación fué el discurso pronunciado por mí la tarde antes en el Congreso, con ocasión de la reforma de la Reforma Agraria. Dicho sea de paso, la mayor parte de los que fulminaron el anatema contra mí no habían leído el discurso, sino algún táctico extracto de la Prensa. Aunque me esté mal el decirlo, mi retórica tiene, a falta de otras dotes, la de una estimable concisión; extractada se queda en los huesos y resulta imposible de digerir. Pero sería demasiado aspirar a que las personas, para juzgar discursos, se tomaran el trabajo de leerlos. Con aquellos comprimidos era bastante para pronunciar la sentencia: quien así hablaba no podía ser más que un bolchevique.

Ahora bien: ¿Qué idea tienen de los bolcheviques mis detractores? ¿Piensan que el bolchevismo consiste, antes que nada, en delimitar tierras y reinstalar sobre ellas a un pueblo secularmente famélico? Pues se equivocan. El bolchevismo es en la raíz una actitud materialista ante el mundo. El bolchevismo podrá resignarse a fracasar en los intentos de colectivización campesina, pero no cede en lo que más le importa: en arrancar del pueblo toda religión, en destruir la célula familiar, en materializar la existencia. Llega al bolchevismo quien parte de una interpretación puramente económica de la Historia. De donde el antibolchevismo es, cabalmente, la posición que contempla al mundo bajo el signo de lo espiritual. Estas dos actitudes, que no se llaman bolchevismo ni antibolchevismo, han existido siempre. Bolchevique es todo el que aspira a lograr ventajas materiales para sí y para los suyos, caiga lo que caiga; antibolchevique, el que está dispuesto a privarse de goces materiales para sostener valores de calidad espiritual. Los viejos nobles, que por la Religión, por la Patria y por el Rey comprometían vidas y haciendas, eran la negación del bolchevismo. Los que hoy, ante un sistema capitalista que cruje, sacrificamos comodidades y ventajas, para lograr un reajuste del mundo, sin que naufrague lo espiritual, somos la negación del bolchevismo. Quizá por nuestro esfuerzo, no tan vituperado, logremos consolidar unos siglos de vida, menos lujosa para los elegidos; pero que no transcurra bajo el signo de la ferocidad y la blasfemia. En cambio, los que se aferran al goce sin término de opulencias gratuitas, los que reputan más y más urgente la satisfacción de sus últimas superfluidades que el socorro del hambre de un pueblo, esos, intérpretes materialistas del mundo, son los verdaderos bolcheviques. Y con un bolchevismo de espantoso refinamiento: el bolchevismo de los privilegiados.

JOSÉ ANTONIO

(A. B. C., 31 de Julio de 1935)